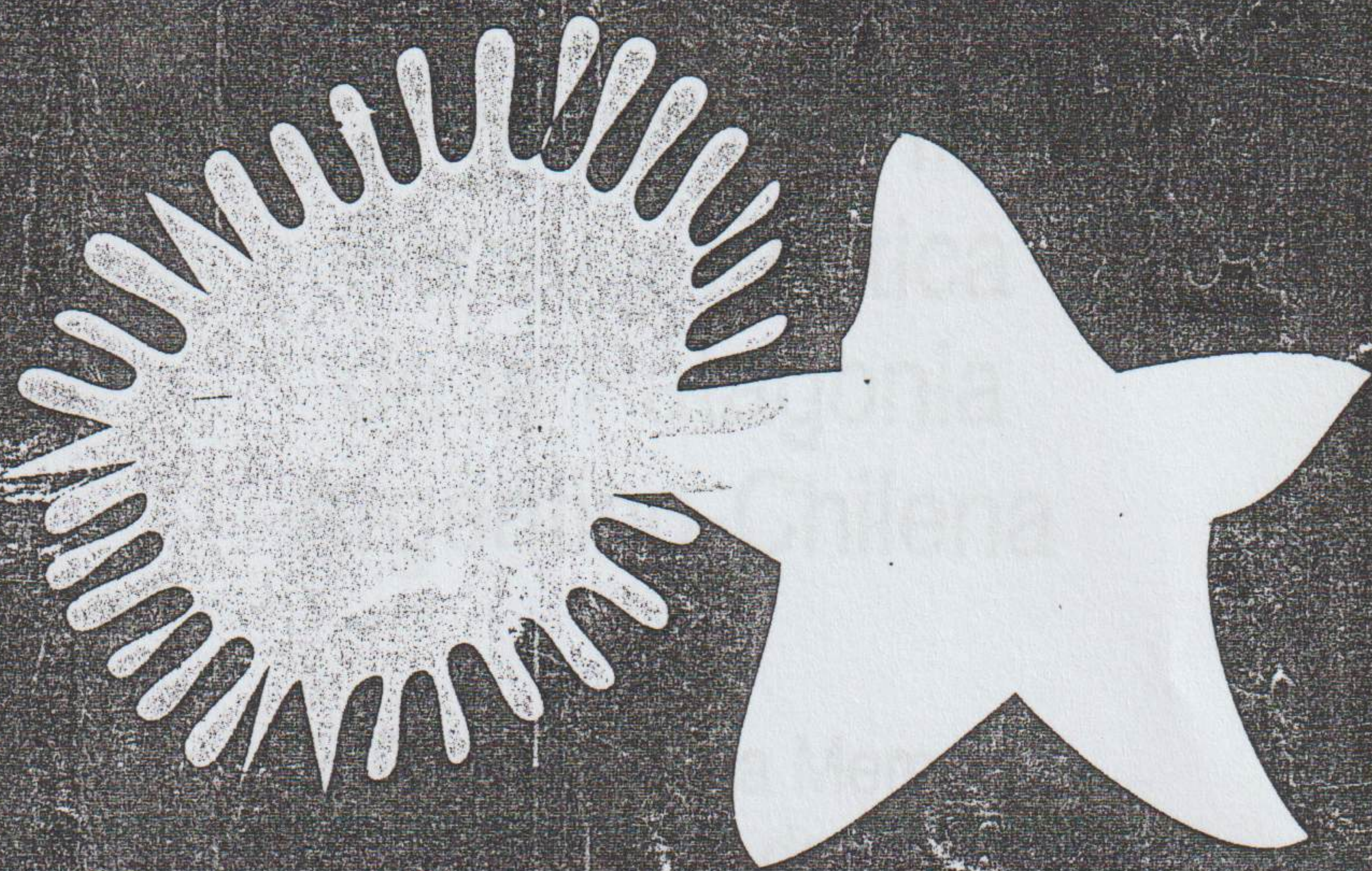




**IV Congreso de Historia
Social y Política
de la Patagonia
Argentino-Chilena**

**El Rescate de la Memoria
en la Construcción de la Historia**

Trevelin

15, 16 y 17 de noviembre de 2001



Secretaría de
Cultura del Chubut

IV Congreso de Historia
Social y Política
de la Patagonia
Argentino-Chilena

El Rescate de la Memoria
en la Construcción de la Historia



Secretaría de
Cultura del Chubut

ISBN: 987-97924-8-3

ISBN:

Diseño de tapa e interior: María Gabriela Castro

1ª Edición

Tirada 500 Ejemplares

© 2005. Secretaría de Cultura de la Provincia del Chubut

Rawson, Chubut.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina



Gobernador
Don Mario Das Neves

Vice Gobernador
Ing. Mario Vargas

Ministro Coordinador
Sr. Norberto Yauhar

Secretario de Cultura
Lic. Jorge O. Fiori

Director General de Gestión
Investigación y Patrimonio Cultural
Lic. Sergio E. Caviglia

Director de Patrimonio Cultural
y Medios
Arq. Fernando P. López Guzmán

Directora de Investigación
Lic. Alicia Marcus

Trabajadores rurales del Limay: Peronismo, condiciones de trabajo y capital inglés (1940-50)

Ernesto BOHOSLAVSKY¹
Daniel CAMINOTTI²

La organización socioeconómica previa al peronismo

Los departamentos a la vera del Limay están caracterizados por una baja densidad demográfica y la existencia de amplias áreas desérticas y semidesérticas, que han permitido el desarrollo de una ganadería extensiva, principalmente ovina. El paisaje social y agrario que allí podemos encontrar no se modificó demasiado en los últimos cien años, salvo por la instalación del sistema de represas hidroeléctricas desde los 60. El carácter rural de la región recién en las últimas décadas ha venido mermando, pero en 1947 y en 1960 toda su población fue censada bajo el criterio de "rural". Y la densidad no pasaba del 0,5 hab/km².

A mediados de siglo, la población, de alta masculinidad, desarrollaba su existencia en un marco de notoria precariedad material, centrando su economía en una pequeña majada y en un ocasional conchabo en las estancias. Muchos miembros de comunidades mapuches y pobladores criollos, devenidos en pequeños productores, ocupaban tierras fiscales o disputaban algunas tierras con los hacendados (como el caso de las islas sobre el Limay). Estos trabajadores complementaban sus ingresos con la venta de lana, de cueros de ovino y animales silvestres, plumas de avestruz y la producción de *matras* y otros tejidos, realizados en telares dentro de la casa.³ Otros recurrían al expediente más sencillo de vivir al día a través de pequeñas excursiones cuatreras o pequeñas producciones del huerto familiar.⁴

Además de la pequeña producción ganadera o la caza, algún integrante de la familia podía conseguir trabajo asalariado en la estancia de "los ingleses" (Maquinchao, Pilcaniyeu), en el ferrocarril, o en la minería de yeso o cal. (Rey 1999:13). Los entrevistados coinciden en que era generalizado el conchabo en las estancias.⁵ Hasta 1970 la economía de la región se basó en estas estancias ovinas, que generaban la mayor parte de las fuentes de trabajo. Ya los

censos de 1914 y 1920 señalaban que la mayor parte del ganado ovino se encontraba en los departamentos Collón Curá y Catan Lil (Bandieri 1993; 162). En 1937, entre los tres departamentos neuquinos congregaban casi un tercio de todo el ganado ovino provincial.

Desde las primeras décadas del siglo XX quedaron constituidas en la zona grandes estancias que contaban con respaldo de capitales nacionales o extranjeros. Entre ellas se contaban sociedades anónimas de origen chileno e inglés que eran representadas por personal jerárquico de origen anglosajón (ingleses, sudafricanos y australianos). En el Limay, estas estancias abarcaban desde El Chocón hasta Bajada Colorada, y en El Cuy, desde Cerro Policía hasta Pilcaniyeu. En este espacio, la principal explotación era la "Compañía San José de Tierras", con un total de 15.000 ovejas a las que se le sumaban las pariciones y 2.000 vacas. Era un establecimiento de unos 25 kms. de la costa sobre el Limay, totalizando 62.500 has.

En una explotación con un alto nivel de racionalidad capitalista como los establecimientos de capitales británicos, era posible descubrir algunas innovaciones técnicas y cuidadosos criterios de desarrollo de la actividad ganadera. En otras estancias de la zona no existían preocupaciones tan marcadas por producir para un mercado mundial con crecientes exigencias en la calidad de la lana y la carne, sino que destinaban lo producido al consumo dentro del país. Pero en los establecimientos ingleses había un riguroso control de los ovinos y del tamaño de las majadas en cada sector para evitar el agotamiento de la tierra. Sólo se criaban ovejas corriedale para cuidar la pureza de las razas y no se mezclaban los animales en los cuadros o potreros. En estas estancias se vacunaba, se armaban alambrados móviles al efecto de controlar el ganado, se traían animales de Australia, etc. Dentro del racimo de estancias inglesas, destacaban las que poseía la Sociedad Ganadera "Gente Grande", una sociedad anónima con casa matriz en Santiago de Chile.

Administraba seis estancias, totalizando ya en 1931 unas 300.000 has., 7.500 vacas y 109.000 ovejas.⁶ Todas estaban alambradas y tenían potreros interiores. Incluso estaban unidas por líneas telefónicas propias, que llegaban a sus dependencias y oficinas nacionales de correos y telégrafos, como Chimehuin y la balsa de Collón Curá.

Estos establecimientos eran parte de una cadena productiva que terminaba en la provincia de Buenos Aires cuando se llevaban el ganado para la fase final de engorde. Todos los años se enviaban por tren, previo transporte por tropa a través del territorio de Río Negro, vadeando el río Limay para cruzar a Neuquén y desde allí embarcar por Senillosa. Según el testimonio de un ex capataz de una estancia inglesa, cuando se iba a esquilar venía el gerente del sur y clasificaba el ganado vacuno y ovino:

“se juntaban toda la borregada que hay, como ser 4 o 5000 borregos, y los clasifica a todos él. Y no tienen que tener ninguna mancha negra en la lana ni en la pata; y de esta manera va dejando lo mejor de la hacienda, relegando para hacer tropa y se le agregaba los que tenían más de seis años” (Catalino Díaz)

La organización capitalista de la actividad pecuaria se reflejaba en una fuerte disciplina y exigencia laboral. Entre los trabajadores entrevistados existe una opinión unánime referida al orden y el rigor existentes en la administración de las estancias inglesas.

“Los ingleses para trabajar con ellos no son malos, lo único que tienen de malo es que son muy apuradores con los trabajos. Ellos dicen ‘este trabajo se va a hacer hoy y se va a terminar hoy nomás’, así sea medianoche y muy exigentes” (Felindo Monje)

“Los ingleses eran buenos con todo el que anda bien. El patrón se porta. Yo no tengo nada que decir porque yo trabajé mucho y fueron muy buenos los ingleses [...] Muy exigentes para trabajar, [...] las cosas le gustaban como corresponde” (Catalino Díaz)

“Los ingleses eran muy correctos, pero eran muy duros para hacer trabajar a la gente, de sol a sol” (Ángel González)

El nivel de los capataces estaba reservado para personal de la zona, pero los mayordomos eran todos angloparlantes, sobre todo ingleses, aunque también había australianos y boers. Aquellos peones que trabajaron en las estancias británicas describen con gran claridad la distancia social que existía en su relación con los administradores ingleses:

“Iba uno mismo y lo veía al mayordomo, que para hablar al mayordomo tenía sirvientes, que tenía horario para hablar con él, había que avisar un día antes que quería hablar con él, muy delicado, ¡porque eran ricos! [...] Y ya el señor abría la puerta, o la ventana. Tampoco te hacían pasar pa’ dentro tampoco. Y de allá lejos había que sacarse el sombrero para ir a decirle “buenos días, ehh”. Había que tratarlo de señor. Y entonces le hablaban y empezaban en seguida como enojado, ¿vio?, como enojado así, como para dominarlo. Para que le tuvieran miedo sería” (Felindo Monje).

En estas economías escasamente desarrolladas y con unos pocos establecimientos fuertes, el peón sentía el poder más rigurosa y directamente que en sociedades más com-

plejas y con mayores mediaciones. A pesar de eso, los administradores ingleses en realidad trataban bastante poco con el personal ya que lo hacían a través del capataz. El capataz era criollo, elegido normalmente por su seriedad, capacidad laboral y lealtad al establecimiento. Actuaba como una bisagra del ejercicio de la dominación a la vez que era un vehiculizador de los problemas productivos y laborales detectados. Si bien era el intermediario y debía hacer cumplir las órdenes, debía procurar no ganarse un desmesurado resentimiento por parte de los peones, pues éstos podían llegar a pedir cambio de capataz cuando la rigurosidad era excesiva.⁷ El capataz, aunque distinto a los peones, en líneas generales no pasaba de ser un *primus inter pares*, que debía mostrar mayor capacidad laboral y solidaridad en el trabajo con sus subordinados:

“porque yo trabajaba a la par de ellos. No como ahora que el capataz pone y está parado, da vuelta y se acalambra. Yo no. Si había que trabajar yo me prendía. Cuando había que vacunar a la hacienda para el tiempo de la señalada yo vacunaba toda la hacienda; si yo tenía que ser un peón, lo hacía. Los peones solamente iban agarrando la cabeza y yo vacunaba” (Catalino Díaz)

Las labores ofrecidas para los peones podían ser estables (“*mensual*”) o temporales, en ocasiones como la esquila, capado, marcado de animales, limpieza de potreros, etc. Entrar como *mensual* en una estancia significaba asegurarse cierta estabilidad económica, que influía directamente sobre su movilidad física. El puestero era un peón que, ante las grandes dimensiones de la estancia, actuaba como un cuidador de la tierra y el ganado, pero a la vez como un “gendarme” que atendía a la seguridad general de la estancia frente al merodeo e intromisión de extraños, sobre todo de aquellos a quienes no se le “conocían medios de vida”, siempre sospechados de abigeato. Así, el estanciero solucionaba varios problemas a la vez, entre los que la “adscripción a la tierra” de trabajadores, en un contexto de constante circulación de la mano de obra, no era menor. El pago a los puesteros se realizaba con caballos, una pequeña habitación, el derecho a pastoreo y un sueldo que se iba descontando antes de cobrarlo con cada visita al boliche o al almacén de la estancia. De ahí que los almaceneros concitaron enormes enconos por los precios exorbitantes de los artículos de primera necesidad: a esta fuerte exacción se le sumaba la generada como acopiador de lanas que adelantaba mercadería a cambio de la futura esquila (Rey 1999:12).

La responsabilidad del puestero estaba tradicionalmente limitada al cuidado de unos 4000 animales. En esa tarea solían permanecer varios años en una estancia, y a veces eran reemplazados por su progenie. En otros casos, estas estancias rotaban a sus puesteros, de manera tal de evitar que se tejieran lazos familiares o de afecto y que se generaran redes de sociabilidad fuertes y estables. No caben dudas en torno a la intencionalidad manifiesta de esta política, de la que los propios puesteros eran conscientes:

“los trasladaban de puesto en puesto los ingleses, porque los ingleses no querían que tuvieran amistad con nadie

la gen
los pue
no roben
pital? Ésa

El trab
la radicaci
la escuela.
de “jubilac
actividades

“Despi
cían ellos
yo ahora, c
hacían una
ba más ese
da” (Felino

¿Cuál
hasta los ti
la salida de
drugada y

“No h
dijeran” (I

“Se tr
mente el
urgencias

“A ve
que traba
ba. Todos
era día de

La j
churrasqui
partía ur
campear
recorred
sus casas
regulació
demarca
hubiera l
tableme

La p
gaba coi
fuertem
de los p
dad de e
social (c
estanci
paterna
colabor
“chica”
de cabe
los col
cada ur
la activ
eran pa
régime
proces
de des
prestig

ad-
oco
El
ad,
mo
era
les
m-
do
ian
era
lí-
ue
el

ra
a.
ía
o
lo
o

a-
s-
s,
-
t-
n
a
z
l
-
l
s
-
l
-
l

la gente; a cada año, o cada dos años los iban trasladando a los puesteros, a todos para que no haiga amistad, para que no roben... ¿cómo le van a robar si le están cuidando el capital? Ésa es la idea de los ingleses" (Angel González)

El trabajo permitía ingresos fijos, además de promover la radicación y ofrecer la posibilidad de enviar algún hijo a la escuela. A su vez, los mayordomos promovían sistemas de "jubilación" que consistían en brindarle un retiro de las actividades físicas a los trabajadores más antiguos y leales:

"Después, jubilación no se conocía. La jubilación la hacían ellos cuando el personal no podía ya más, como ando yo ahora, que ya no era capaz de trabajar, entonces sí... le hacían una jubilación, pero no con plata, era que no trabajaba más ese hombre. Y le hacían una casa y le daban la comida" (Felindo Monje)

¿Cuáles eran las condiciones de trabajo de estos peones hasta los tiempos peronistas? La tarea se desarrollaba desde la salida del sol hasta su puesta, iniciándose el lunes a la madrugada y finalizando en el ocaso del sábado o domingo:

"No había horario. Se trabajaba hasta que los ingleses dijeran" (Felindo Monje)

"Se trabajaba todos los días, hasta el día domingo, solamente el día domingo se descansaba si no había que hacer urgencias. Si no, no se descansaba" (Catalino Díaz)

"A veces, le daban a mi padre el domingo, y si no, había que trabajar. No había domingo, no había nada, se trabajaba. Todos los días eran iguales [...] Se sabía que el domingo era día de descanso pero no lo daba nadie" (Angel González)

La jornada comenzaba a la madrugada, cuando se churrasqueaba un capón con el resto de los peones y se compartía una ronda de mate. Luego los puesteros salían a campear hasta el mediodía. Si se era de la cuadrilla de *recorredores* del campo, estaban hasta 20 días sin regresar a sus casas, durmiendo a la intemperie, sobre el recado.⁸ La regulación de los tiempos laborales se basaba en criterios demarcatorios "naturales", es decir, se trabajaba mientras hubiera luz solar, incrementándose la intensidad laboral notablemente en las estaciones más cálidas.

La precariedad de la vida de los trabajadores se conjugaba con que la pertenencia a una estancia colaboraba muy fuertemente en el proceso de construcción de la identidad de los peones. De alguna manera, se reforzaba la singularidad de esta pertenencia por sobre otras formas de identidad social (de clase o étnica). Estos lazos de pertenencia a la estancia se potenciaban por las esporádicas actitudes paternalistas de los propietarios o mayordomos. También colaboraba en este proceso de asunción de una identidad "chica" la realización de ciertos eventos, como las carreras de caballos en las que los peones competían defendiendo los colores de su estancia, estando en juego el prestigio de cada una de las explotaciones.⁹ Los tiempos de descanso de la actividad laboral, como las fiestas y carreras de caballos, eran parte de la existencia de unos peones sometidos a un régimen de fuerte disciplina en el ámbito de trabajo. Este proceso de conformación de la identidad se superpuso a otro, de desmontaje de algunas de las formas tradicionales de prestigio y diversión en el mundo rural popular.¹⁰ Asimismo,

mo, la prohibición de consumir alcohol conspiraba contra el desarrollo de la sociabilidad popular, en un intento de aumentar la productividad laboral y de evitar las sangrientas riñas en los boliches.¹¹

El peronismo y las relaciones laborales

Desde 1943 el impacto de las nuevas leyes laborales, pero sobre todo de la correlación de fuerzas políticas, se hizo notar incluso en áreas muy alejadas de la Capital Federal. Toda la organización socioproductiva a la vera del Limay se vio trastocada en diversos aspectos con la llegada del peronismo. Se redujeron las exigencias extremas por parte de los capataces, sobre todo en lo referido a la cantidad de horas de trabajo. En estas estancias, las leyes de protección del trabajador rural fueron prontamente difundidas dentro del personal. La información sobre las nuevas leyes se transmitía básicamente a partir del accionar de los pocos empleados públicos de la región, es decir, maestros, policías y jueces de paz. En algunos casos, se ha detectado que llegaban ejemplares de diarios capitalinos, trayendo las novedades políticas y el listado de los "nuevos derechos".

El cumplimiento efectivo de la legislación comenzó a ser controlado periódicamente por los agentes de la STyPS o por sus delegados, los agentes de policía. En el ámbito material, la nueva legislación se expresó en varios ámbitos: pago de las horas extras trabajadas, rigurosidad en el cumplimiento de las leyes sobre seguridad laboral, atención y prevención de los accidentes de trabajo, incremento del salario familiar, pago de vacaciones y de aguinaldo y construcción o mejoramiento de la infraestructura para el desarrollo de las labores o para habitación de los peones.¹²

"ya teníamos pieza para dormir, cocina, comida y así, baños. Todo [...] El sueldo aumentó un poquito [...] De 25 se fueron a 30, 40. Los capataces 40, nosotros los peones ganábamos 35 [...] No se trabajaba todo el día. Se trabajaba hasta las 12. Siempre tenía 2 horas para comer y después descansar un ratito, tomar mate. Ya cambió la existencia de la vida [...] Sí, tenían permiso, si pedían permiso, les daban vacaciones" (Felindo Monje)

"antes no había ley, no había nada, y empezó cuando entró Perón, salió a flote todo, se descubrió... esas leyes estaban de antes, nada más que no las descubrían, porque les convenía a ellos [...]"

Perón les enseñó a vivir, cómo se trabajaba, los horarios y todo... habrá robado... todos roban. Pero siquiera al obrero le dio también y le enseñó a conocer todo, y eso es lo mejor" (Angel González)

Varios trabajadores recuerdan que en los años iniciales del peronismo encontraban mayor receptividad en los policías y jueces de paz ante sus reclamos: por ejemplo las solicitudes de tierras dirigidas al gobierno nacional, firmadas por los peones, eran escritas por los jueces de paz de la zona. Pero donde mayoritariamente apuntaban los reclamos era hacia los accidentes de trabajo. El vigoroso accionar de los inspectores de la STyPS llevó a que se multiplicaran las

denuncias dentro de las estancias. La razón no hay que buscarla, paradójicamente, en una precarización de las condiciones laborales sino en:

- una modificación de la percepción de los propios trabajadores en torno a qué podía ser definido como "accidente de trabajo", tendiendo a incluir como tales a sucesos que antes no se denunciaban por entender que no merecían esa calificación (caída del caballo, apretarse la mano con rollos de madera, etc.). Así, las concepciones más fatalistas sobre la vida del peón dieron lugar a una idea más concreta acerca de las responsabilidades y derechos del trabajador y el patrón;

- una toma de conciencia de la modificación de la correlación de las fuerzas políticas y sociales, que los llevaba a entender que en ese entonces ya no tenían todas las de perder frente a la patronal y que valía la pena llegarse hasta la comisaría para hacer la denuncia. Probablemente el dictado de alguna sentencia favorable haya actuado en el sentido de dejar sentada, mentalmente, una jurisprudencia que motivó la utilización más frecuente del recurso legal;

- la asunción y adopción de la idea de que la Ley fue creada para beneficiar al trabajador y que había dejado de ser un atributo de "los ricos". De esta manera, aparecía como más cercana la posibilidad de obtener algún tipo de compensación monetaria y simbólica por el accidente sufrido. A su vez, también favorecía la realización de la denuncia la oportunidad creada con la presencia efectiva del agente estatal encargado de supervisar las condiciones de trabajo y de recibir los reclamos laborales.

En los expedientes por accidentes de trabajo abiertos durante los primeros años del peronismo, encontramos referencias a que la jornada laboral se comenzó a computar con horas-reloj, abandonando al "reloj natural" como organizador diario. Realizada la denuncia, los estancieros siempre declaraban que en su establecimiento sólo se trabajaba ocho horas diarias. Asimismo, también indicaban cuál era el monto pagado por cada una de las horas laborales, señalando la finalización del trabajo a destajo. Más allá de la veracidad o no de las declaraciones de mayordomos y estancieros en cuanto a la extensión de la jornada laboral, la presencia de inspectores de la STyPS obligaba a cumplir sino con la ley, al menos con ciertas formalidades que terminaban por minar la omnipotencia que ostentaban años atrás. Es decir, el estanciero o el mayordomo ya no podían seguir sosteniendo las formas de explotación más (visiblemente) abusivas ya que se corría el riesgo de que quedara judicialmente registrada una voz acusadora o disonante con respecto a su palabra, generando conflictos que no eran resueltos en las áreas bajo su ascendiente, sino en la Cámara de Apelaciones de La Plata, difícilmente tan influenciable como los jueces de paz locales.

En los expedientes se puede apreciar claramente la necesidad que tenían los agentes de justicia y de policía (como delegados locales de la STyPS) de inquirir sobre la cantidad de horas de trabajo, sus seguros de vida, las condiciones materiales en las que desarrollaban sus labores y el tipo y calidad de la habitación y comida que se les brindaba. El cumplimiento de las leyes laborales reducía la tasa de ga-

nancia de los estancieros y aumentaba los costos de producción, lo que fue especialmente gravoso para los propietarios dado que se produjo en un contexto de tendencia decreciente de los precios de la lana.¹³

Las marcas políticas del peronismo

El fuerte impacto en la legislación laboral —y sobre todo en su cumplimiento efectivo— no sólo generaron alteraciones en las condiciones de vida y de trabajo de los peones, sino que también afectaron su identidad política y de clase. El *nuevo orden peronista* se trasladó rápidamente al mundo de las prácticas y el imaginario políticos. Si vida y trabajo se confundían en el puestero, pues su casa y sus campos contiguos eran su ámbito laboral y a la vez su espacio vital y familiar, no puede resultar extraño que cualquier impacto en el ámbito laboral se reflejara en otras "esferas" de los trabajadores. Así, por ejemplo, la fidelidad electoral al peronismo aparece como un rasgo claro de estos peones a la hora de considerar su participación política. Echando una mirada a las elecciones en 1951 y 1954 es posible rastrear el fortísimo apoyo brindado a los candidatos peronistas en las áreas que han concentrado nuestra atención, indicando una relación entre peso de la ruralidad e inclinación electoral por el peronismo.

Cuadro 1 • Elecciones 1951 y 1954¹⁴

	Peronismo 1951	UCR 1951	Peronismo 1954	UCR 1954
Catán LII	85,8	14,1		
Collón Cura	94,6	5,3		
Pioja Leñú	88,6	11,3		
Total Neuquén	81,1	18,9		
El Cuy	93,7	6,2	94,4	5,3
Cerro Pelicia	95,2	4,8	s.d.	s.d.
Total Río Negro	75,7	24,2	73	25,9

Algunos trabajos de investigación han mostrado la fuerte movilización que desató el peronismo en áreas rurales de Neuquén (Masés y otros 1997), tanto entre los trabajadores como entre las comunidades mapuches. En algunos casos, no se esperó al accionar de los "aparatos" estatales y partidarios y fueron los propios trabajadores criollos y mapuches de la zona los que se movilizaron a efectos de sufragar por Perón.

"Y los viejos fueron todos de a caballo... y debía haber unas 30 leguas... echaban dos días; ellos caminaban toda la noche hasta la madrugada, iban tomando vino, cantando por la huella, el caballo a la par, llevaban carguero, llevaban de

todo, agua para tomar mate... los hombres fueron todos los que tenían edad para el voto" (Benjamín Zurita)

La maquinaria electoral funcionaba aceitadamente y era capaz de movilizar a los empadronados en parajes aislados utilizando métodos compulsivos para aquellos que no simpatizaran con el peronismo:

"En las dos elecciones vinieron, mandaron de El Cuy a buscar gente a Loncovaca y Nahupahuen, todos a votar allá [...] los llevaban en camión (se ríe)... y fue el gallego Galván que era radical, él los supo llevar" (Benjamín Zurita)¹⁵

La marcada movilización en áreas rurales neuquinas fue resultado del crecimiento de las expectativas populares frente a la "revolución del 4 de junio". Arrendatarios, fiscaleros y agrupaciones indígenas mostraron una mayor participación política y exigieron la intervención estatal en el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, evitando desalojos y reclamando el cumplimiento de promesas, sobre todo que *la tierra es para quien la trabaja*. En Norpatagonia "se suceden los reclamos de los sectores populares rurales en algunos casos pidiendo lisa y llanamente la expropiación de dueños absentistas y en otros la concesión de tierras fiscales" (Masés y Rafart 2001:29). Esta "revolución de expectativas" actuó sobre la vera del Limay, donde la actividad política formal no existía, dada la ausencia de municipios con autoridades electivas, y que estaba alejada de los conflictos y las tradiciones políticas nacionales. Así, la presencia y la discusión pública de "la cosa política" era algo casi desconocido y la ausencia de fuerzas políticas era evidente.¹⁶ Hasta entonces, la política era cosa de "los ricos", es decir, los "radicales". Por lo tanto, no puede llamar la atención que en varios testimonios, "*radical*", "*inglés*" y "*rico*" sean palabras intercambiables.

"los que sabían de política eran los ricos, y serían radicales todos; los ricos eran Galván que tenía negocio, otro era Najul, con negocio, y algunos estancieros" (Benjamín Zurita)

"¡No que arrancar para trabajar a la salida del sol! ¡A las tres y media de la mañana estaba tomando mate la gente!, ¡los viejos le tenían un miedo a los radicales! A los radicales y los ingleses" (Ángel González)

El peronismo aparece en sus palabras como el único que mantenía a raya y castigaba a "*los ricos*" cuando "atropellaban al obrero." Después de todo, "*los ricos*" no eran "más gente" que los peones, por lo que no era justo seguir sopor-tando ningún atropello.¹⁷ Por el contrario, de lo que se trataba era de demandar y protestar para frenar los abusos.

Conclusiones (política e identidad)

¿Qué hay para decir de la llegada del peronismo al Limay? ¿cómo podemos incluir los hallazgos de esta investigación inicial en el marco más amplio, de la "historia nacional"? Quizás podemos considerar a la expansión del Estado peronista como parte del proceso de ampliación de la ciudadanía de sectores que hasta entonces habían quedado marginados, como era el caso de los habitantes de los terri-

torios nacionales. De alguna manera, la expansión de la cobertura de seguros y las denuncias de accidentes de trabajo están reflejando el fuerte crecimiento de los atributos y responsabilidades estatales para intervenir en el mundo laboral. Pero si esta maniobra fue exitosa fue porque se encontró con un conjunto de trabajadores con grandes carencias materiales y una profunda precariedad organizativa, carentes de toda tradición ideológica y sindical. La necesidad de fortalecer posiciones frente a la arbitrariedad patronal conjugó con la voluntad del estado peronista de conseguir sustento político y electoral a lo largo de todo el país.

Las más de las veces fue el Estado quien dio el primer paso de acercamiento a los trabajadores, sin esperar la llegada de los reclamos o su sindicalización. La aparición del fenómeno peronista aquí coadyuvó a la asunción de una identidad plenamente nacional a la vez que de clase por parte de los trabajadores, rompiendo con la pertenencia paternalista, de escaso alcance (de tal o cual una estancia) y pasando a definirse a sí mismos en términos cada vez más amplios, esto es, trabajadores, peronistas y/o argentinos.

El peronismo apareció en el Limay con una vestimenta más marcadamente clasista que en las provincias más tradicionales. Según Ignacio Llorente (1980:392), "en las zonas menos desarrolladas la coalición peronista engloba a todos los sectores sociales, lo cual confiere una fisonomía marcadamente policlasista". Pero ése no parece ser el rasgo del peronismo en la vera del Limay, donde, por el contrario, peronismo y trabajadores parecen unirse excluyendo a otros sectores sociales. En las estancias, frente a los "*ricos*" se ofrecía una masa de peones con un perfil bastante homogéneo en los niveles de instrucción y de calificación laboral, origen geográfico, ámbitos de socialización y crianza, espacios de sociabilidad, creencias religiosas, etc. Esta similitud de perfil y horizontes ideológicos y culturales, les permitió procesar de una manera más o menos similar al fenómeno peronista, elaborando y co-construyendo su experiencia e imágenes políticas en el ámbito laboral. De ahí que ofrecieran un frente compacto, ideológicamente casi sin fisuras, en oposición a los bolicheros, el personal jerárquico y los propietarios de estancias. Estas figuras aparecen en ciertos relatos fundidos en una única identidad ("*los ricos*"), enfrentados a los trabajadores.

¹ Universidad Nacional del Comahue

² Universidad Nacional del Comahue

³ "Había que rebuscarse, pero valía todo. El cuerito de zorro, el zorrino, la pluma de avestruz, la lana de guanaco, y con eso la gente baqueana de campo salía y cazaba" (testimonio de Felindo Monje)

⁴ Así, en 1934, la Sociedad Ganadera Gente Grande realizó una denuncia (AJLTN, Exp. 1085, Folio 284) ante el Juez del territorio ya "que de mucho tiempo a esta parte la sociedad mencionada viene sufriendo los efectos de repetidas carneadas y robos de lanares pertenecientes al establecimiento".

⁵ "Todos los muchachos de la zona trabajaban en las estancias de la orilla del Limay, algunos de manera estable y otros como trabajadores

temporarios en la esquila, en limpiar los campos de abrojos, en capar, marcar, bañar con antisépticos" (Benjamín Zurita). "Porque antes no había más que pura estancia, no había fábrica, no había cosa, no había ninguna cosa" (Catalino Díaz).

⁶ *El Territorio*, p. 6 y 7, Neuquén, 14/2/31, n° 13.

⁷ "Porque si a uno le salía un capataz que era medio rencoroso, así uno iba y le decía al mayordomo. 'Señor, saque al capataz porque no sirve'. Listo, así nomás" (Felindo Monje). Este control tradicional ¿nos remite a la noción thompsoniana de "economía moral"? Dejamos abierta la pregunta para posteriores exploraciones.

⁸ "Antes de Perón se trabajaba y se vivía como un animal. Ir en el campo, trabajar, venir a las 12 y para descansar a la noche, por ahí nomás a la par de algún árbol o en los galpones" (Felindo Monje)

⁹ Así lo señala Felindo Monje en su testimonio: "Lo único que los ingleses admitían eran las carreras de caballos [...] Y ellos mismos las inventaron. Estaba la estancia San José inglesa, la estancia de Clodomiro Soteras, argentino, vascos eran ellos, entonces ellos tenían mestización de yeguarizos, los ingleses de una clase y los vascos de otra clase. Entonces para ver quién tenía mejor corrían entre ellos, se desafiaban. Y estábamos nosotros los esclavos ahí, haciéndose amigo de los ricos como siempre, pidiéndole la escupidera. [...] Y el personal se entusiasma y dice 'vos sos de la estancia San José'. 'Sos marca Grant' le dice el otro buscándole contienda, para poder tener contrario para las carreras y hacer la plata. [...] Se hacía una carrera y así se buscaba la contra: personal con personal y los mismos mayordomos animaban '¡desafiálo, desafiálo, desafiálo!'".

¹⁰ Así, Ángel González se quejaba de que los ingleses no se preocupaban por tener tropilla de un solo pelo, que "era el orgullo y el lujo de los argentinos. Ahora, los ingleses tenían yeguas, caballos y burros, mezclado todo".

¹¹ "Los ingleses entraban mercachifles y les encargaban que no les dieran bebida a la gente" (Catalino Díaz). "Los ingleses les vendían los cueritos a los mercachifles. Pero no bebidas" (Felindo Monje). "Y nada de tomar ninguna bebida, ni de alcohol; al que le encontraban olor a bebida, ¡afuera!" (Ángel González).

¹² Para un excapataz, como Catalino Díaz, si bien el peronismo significó mejoras en las condiciones de vida, también implicó que se relajase la disciplina laboral y que los trabajadores se encapricharan: "Cuando entró Perón, cambió mucho, sí, porque Perón hizo muy bien, pero también amañó mucho a la gente".

¹³ Si en 1942-3 se pagaban 14 pesos por la lana, en 1946-7 se pagó 8,40 en el sur de Neuquén. Memoria del Gobernador de 1947, AHPN, f° 85) A partir de 1947 los precios de la lana fueron creciendo, alcanzándose en 1951 el valor más alto en 60 años (Rey 1999: 10).

¹⁴ Basado en Diario *Río Negro*, p.1. Gral. Roca, 15/11/51 y 30/4/54, p. 3. y Masés et. al. (1997). En Río Negro, los datos no vienen desagregados por departamentos, por lo que sólo incluimos la información de El Cuy y Cerro Policía, poblados del departamento El Cuy.

¹⁵ Este testificante, ante la pregunta de si lo habían obligado a este bolichero radical a que los llevara a votar en su camión, responde: "Tal vez la autoridad, parece que sí. Entonces como tenía camión, llevó toda la gente para allá. Él era radical, (e imitándolo al bolichero Galván dice): 'me tocó dir con estos vagos de mierda, llevar estos peronistas de mierda', decía después al tiempo. Era roñoso ese gallego. De ahí llevó a todos los de la zona, fue mi madre a votar allá, fueron, doña Liberata Rodríguez, doña Burgos de Reinao; fueron todas las mujeres de la zona, fueron las Soto, las Huaiquinao, las Allanao, todas las Cayumil".

¹⁶ "No había ningún comunista ni socialista en la zona; ahí no se sabía de política" (Benjamín Zurita).

¹⁷ "¿Que el mayordomo es más que uno? ¿Tiene cachos? ¡No, si es mucho igual que nosotros, qué tanto miedo!" (Felindo Monje).

BIBLIOGRAFIA

BANDIERI, Susana (1993) "Actividades económicas y modalidades de asentamiento", en Bandieri y otras (comp.) *Historia de Neuquén*, Plus Ultra, Buenos Aires.

LLORENTE, Ignacio (1980) "La composición del voto peronista hacia 1954", en Mora y Araujo, Manuel y Llorente, I. (comp.), *El voto peronista*, Sudamericana, Buenos Aires.

MASÉS, Enrique et. al. (1997) "Los orígenes del peronismo en la Argentina periférica: el caso de Neuquén" en Bianchi, Susana y Spinelli, María Estela. (comp.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, IEHS, Buenos Aires.

MASÉS, Enrique y Rafart, Gabriel (2001) *La patria peronista en la norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén*, mimeo.

REY, Héctor (1999) "Atrapados sin salida. El campesino pastor entre la rigidez de la oferta y la modalidad comercial (de 1880 a mediados de siglo)", *VII Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia*, Neuquén.

ENTREVISTADOS

Catalino Díaz, trabajador y capataz de la estancia inglesa San José durante más de 25 años. Nacido en la zona cordillerana del Neuquén, actualmente está jubilado y reside en Picún Leufú, provincia del Neuquén.

Ángel González, trabajador rural y puestero en una estancia inglesa durante 40 años. Nacido en Meliquina, departamento Los Lagos, de Neuquén. Actualmente es jubilado y residente en Picún Leufú.

Felindo Monje, trabajador rural, no alfabetizado, nacido en la zona cordillerana del Neuquén y criado en el departamento El Cuy, Río Negro. Actualmente reside en Picún Leufú.

Benjamín Zurita, trabajador rural y obrero de la construcción en El Chocón y otras grandes obras en la zona patagónica. Nació en Loncovaca, Dpto. El Cuy, provincia de Río Negro. Jubilado, actualmente reside en Picún Leufú.

En
historio:
pondera
sarrollo
la histo
pensar
memori
causto
conoci
se abor
memori
en la re
Lc
bre me
tempo
contril
nes pro
de una
culare
fragn
dos de
L
acele
ción r
el pas
que p
Andr
sesió
antig
mem
defir
temp
inco
acon
form

Índice

1. Las explotaciones ganaderas en la Patagonia: Sujetos sociales, articulación comercial y organización social del espacio. <i>Susana Bandieri y Graciela Blanco</i>	7	11. Los juegos étnicos en la educación física. Reflexiones y su importancia pedagógica. <i>Stela Maris Ferrarese Capettini</i>	62
2. Hilando recuerdos... Tejiendo memorias. El rol de la memoria en las comunidades rurales indígenas. <i>Liliana Elisabeth Pérez</i>	11	12. La historia a través de las voces. Producción, archivo y aplicación de las fuentes orales en la construcción de la historia de los pueblos y de una didáctica desde lo regional. <i>Jorge Luis Barzini, Adriana Massa y Rosana Andrea Cartolano</i>	65
3. Apuntes para una historia del movimiento anarquista en el Alto Valle del Río Negro (1920-1930). <i>Hernán Scandizzo y Jorge R. Etchenique</i>	19	13. Pasado local, construcción del discurso histórico y el estatus social de los historiadores. Los fabricantes de historia o historiando a los historiadores locales. <i>Olga Roselli, José María Mendes, Daniel Blanco</i>	71
4. Los fines de la memoria: El bandolerismo en Patagonia. <i>Ana María Troncoso</i>	25	14. Factores de reproducción social en la frontera neuquina. (1900-1950). <i>Marcela Debener</i>	76
5. 75 años del Colegio Nacional: ¿Monumento funerario, constructor de memorias múltiples o encuentro de memorias en conflicto? <i>María Inés Muelas</i>	34	15. Recuperación del edificio Escuela N° 18. Escuela del Plebiscito 1902-2002. <i>Bettina Márquez, Gustavo De Vera y Jorge Fiori</i>	80
6. Realistas y patriotas: La negociación de diferencias en las fronteras surandinas (1822-1832) <i>Gladys Varela y Carla Manara</i>	39	16. Nuevos debates en torno a la historia del presente. <i>Carlos Pescader y María Reta</i>	85
7. La creación de estereotipos para el control de los conflictos fronterizos. <i>Carla Manara</i>	44	17. El Parque Nacional Lago Puelo en sus inicios: Memorias de los viejos pobladores. <i>Graciela Sánchez Reiche y Marcelo Giusiano</i>	90
8. El poblamiento en el área rural del Chubut: Memoria de dos estancieros. <i>Claudia Graciela Pérez</i>	49	18. Los manuales de historia y la construcción de la memoria colectiva. <i>Luis I. García Conde</i>	95
9. La ciudadanía como espacio social de luchas en el Territorio del Neuquén. Una aproximación al estado de la cuestión. <i>Lisandro Gallucci y Joaquín Perrén</i>	53	19. Fiesta aniversario de Esquel: Memoria, historia e identidad. <i>Marcelo Troiano</i>	100
10. Estudio de la utilización del tiempo libre en la prehistoria de la norpatagonia argentina. <i>Stela Maris Ferrarese Capettini</i> <i>Lic. Susana N. Rodríguez</i>	58	20. Los usos del pasado. Memoria, historia y esfera de lo público en los ferrocarriles del norte de Santa Cruz. <i>Graciela Ciselli</i>	105

21. Los pilares de la evangelización en Chiloé. <i>Renato Cárdenas Álvarez</i>	112	32. Colonización privada y tenencia de la tierra en La Pampa. Poder económico y provincialización. <i>Jorge Etchenique</i>	184
22. ¡Chilenos, pobleemos Aisén desde Argentina...! <i>María Marta Novella y Marcelo Troiano</i>	121	33. Proceso de formalización de los poderes locales en la región andina rionegrina. 1880-1920. <i>Graciela Noelia Suárez</i>	188
23. Colonización alemana y propiedad indígena en la X Región de Los Lagos. <i>Juan Carlos Velázquez Torres</i>	127	34. Cuando la memoria es casi todo lo que nos queda... Acerca de un taller de historia oral y las narrativas en una comunidad minera de propiedad privada en Comodoro Rivadavia. <i>Karina Belmes y Gabriel Carrizo</i>	193
24. Crecimiento económico y transformación urbana de Osorno en el cambio de siglo. <i>Gabriel Peralta Vidal</i>	130	35. Apuntes para una historia de la cárcel de Neuquén (de los 20 a 1955). <i>Fernando Casullo y Ernesto Bohoslavsky</i>	197
25. Solo sobre el corazón de la tierra. Mateo Barac, un constructor que dejó su impronta en el mundo rural de la primera mitad del siglo XX en la costa norte de Santa Cruz. <i>Ana María Ibarroule y Patricia Sampaoli</i>	133	36. Trabajadores rurales del Limay: Peronismo, condiciones de trabajo y capital inglés (1940-50). <i>Ernesto Bohoslavsky y Daniel Caminotti</i>	203
26. Imágenes de la memoria: La creación de un banco digital de imágenes de El Bolsón. <i>Eugenio Siccardi y Sergio E. Caviglia</i>	137	37. Los caminos del recuerdo y el olvido: Una aproximación al estudio de la Escuela Media neuquina durante la transición democrática (1984/1999) <i>Susana Debattista</i>	209
27. El mundo a través de uno mismo. La fotografía etnográfica en Patagonia. <i>Sergio E. Caviglia</i>	143	38. Una aproximación al debate sobre la tierra pública y la autonomía política hacia 1940 en Comodoro Rivadavia. <i>Blanca Trod</i>	214
28. El "rito de pasaje" y las imágenes de la frontera chileno-argentina. El caso de Futaleufú. <i>Brígida Baeza</i>	156	39. ¿Un negocio liviano? La importancia del comercio de plumas de avestruz para la colonia galesa, la Patagonia y Argentina. <i>Marcelo Gavirati</i>	218
29. La arquitectura de la producción y del transporte como testimonio histórico. <i>Liliana Lolich</i>	162	40. Historia de la Escuela Politécnica de Esquel. <i>Gabriela Verónica Macchi</i>	224
30. El rol de las instituciones públicas en la construcción de identidades nacionales en la Patagonia Austral: Reflexiones sobre el caso de las empresas extractivas estatales y de las Fuerzas Armadas. <i>Daniel Antonio Cabral Marques</i>	170		
31. El impacto del ferrocarril en el movimiento comercial de la zona norte de Santa Cruz. <i>Susana Torres, Graciela Ciselli y Adrián Duplatt</i>	175		